

Eje Temático: Género(s) y Relaciones Internacionales

Autoría: Gabriela Niglia.

Licenciada en Relaciones Internacionales. Universidad Del Salvador.

Maestranda en Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Universidad Nacional del Rosario.

Correo Electrónico: gabrielaniglia@gmail.com

CONAMURI:

La experiencia feminista campesina e indígena desde la perspectiva decolonial.

Resumen

El proyecto de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI) se sitúa como un proyecto de feminismo de lucha social, campesina e indígena de Paraguay que, de manera independiente a través de movilizaciones, denuncias, alianzas con otras organizaciones, propuestas de leyes, participación en los espacios de formación y acción nacional e internacional, logra instalar el debate sobre el rol de la mujer, pero particularmente sobre, raza, clase, etnia y género. Estas prácticas de resistencia utilizadas por las mujeres campesinas e indígenas paraguayas para dar visibilidad a la desigualdad de raza, etnia, clase, género serán analizadas desde las propuestas de decolonialidad de género, desde la mirada subalterna y no hegemónica entendiendo también al racismo y al colonialismo como condición inherente al género.

Palabras claves: CONAMURI/ Género/ Latinoamérica/ Colonialismo/ Decolonialidad de género/ Mujeres Campesinas/ Mujeres Indígenas.

Introducción

CONAMURI es una organización que nuclea a mujeres rurales, campesinas e indígenas, que, mediante diferentes mecanismos de acción, denuncian injusticias y desigualdades relacionadas con el género, la etnia y la clase en Paraguay. Con su irrupción en la vida política y social, denuncian opresión de las mujeres rurales y falta de participación tanto en la vida política como en los espacios de toma de decisión (Longo:2015). Sus antecedentes se remontan al 15 de octubre de 1999, fecha que se conmemoraba el “Día Mundial de la Mujer Rural”¹. Ese encuentro, entre campesinas e indígenas, dio

¹ El 15 de octubre de 1999 en la Quinta Ykua Satí se produjo el primer Encuentro Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, conmemorando el Día Mundial de la Mujer Rural. Participaron de 300 mujeres de diferentes comités y organizaciones regionales y nacionales.

el inicio a equipos de trabajo para la construcción de una organización nacional de mujeres que tenía como finalidad poder articular reivindicaciones y propuestas, en comunión de intereses, para dar lucha a las discriminaciones de clase, género y etnia (CONAMURI:2009).

El proyecto feminista de CONAMURI se instala como un proyecto de feminismo de lucha social, campesina e indígena, en un territorio donde el patriarcado ha sido institucionalizado, aun así, después de la terrible masacre de la Guerra de la Triple Alianza, en la que Paraguay sufrió una inmensa despoblación masculina, y el papel de la mujer ha sido esencial en la reconstrucción económica y social del país. Una vez recuperada la democracia, luego de casi cuarenta años de dictadura stronista, en la década del 90' los conflictos se organizaban a partir de la tenencia y recuperación de las tierras por parte de los campesinos y también en defender su modo de vida.

La reestructuración del sistema económico, social y cultural a partir de la imposición del modelo agroexportador, y que fue forjando los procesos de concentración tanto de tierra, como de capital y destrucción de la agricultura tuvieron consecuencias directas sobre las mujeres campesinas e indígenas siendo, como enuncia Longo (2015), despojadas de sus prácticas tradicionales, sufriendo la imposición de estándares culturales alejados de sus modos de vida y de organización. La renuencia de los movimientos campesinos frente al modelo dominante de acumulación económica, política y social permite observar las distintas formas de resistencia que se han desarrollado en el territorio paraguayo (Casas: 2015).

Es así como estos mecanismos de desigualdad, discriminación y exclusión en la sociedad paraguaya fueron la base de organización de este movimiento de mujeres campesinas e indígenas, pero acentuándose particularmente en la subalternidad de las mujeres, donde la desigualdad causada por el modelo de acumulación de capital y la dictadura patriarcal, que ocasionó aún mayores consecuencias a las mujeres indígenas y campesinas, quienes históricamente han sido relegadas e invisibilizadas en su participación los espacios políticos y movimientos sociales, en sus intereses, así como también en sus distintas realidades (CONAMURI:2009).

CONAMURI forma parte de la CLOC - Vía Campesina Paraguay, que es una organización internacional que lucha en contra de la forma que asume el proceso productivo agrario dentro del sistema capitalista, y es a través de estas que logra la articulación tanto a nivel nacional como internacional. El método de lucha de Vía campesina es a través de la formación política, con denuncias, movilizaciones, alianzas con otras organizaciones, propuestas de leyes, participación en los espacios de formación y acción nacional e internacional (Casas:2015). Como bandera para llevar la lucha adelante, la organización CONAMURI toma los derechos de las mujeres; la reforma agraria, el derecho a la tierra y al territorio; la defensa del ambiente, la salud y la vida digna; la soberanía alimentaria, el

rescate de las semillas y plantas nativas y de los saberes de las mujeres como patrimonio ancestral de los pueblos (CONAMURI:2009). “La CONAMURI se define desde un principio como una organización que busca construir una sociedad sin discriminaciones, luchando contra la discriminación y explotación de género, etnia y clase” (CONAMURI:2009).

Para entender las prácticas de las diferentes organizaciones sociales y políticas que se fueron desarrollando en la historia paraguaya en las últimas décadas, y poder vincular con el proyecto de las mujeres de CONAMURI, en menester mencionar sus características propias haciendo una reconstrucción histórica sobre las organizaciones sociales del Paraguay, recogiendo sus principales experiencias en el campo popular para poder explicar el proyecto emancipatorio. Con el fin de la dictadura los movimientos populares, así como las principales organizaciones paraguayas adquieren un nuevo carácter, generando nuevas prácticas que se diferencian por los nuevos métodos organizativos, pero especialmente, por surgir de la unión y/o coordinación entre varios actores que siempre habían tenido estrategias independientes (Palau: 2003). Los movimientos campesinos tuvieron su apogeo cuando Fernando Lugo se convirtió en presidente en las elecciones del 2008. Durante el desarrollo de la gestión luguista el campesinado pudo lograr ciertos canales de expresión. Uno de ellos fue mediante los medios de comunicación públicos. Con el fin del mandato de Lugo el margen de maniobra de los movimientos campesinos disminuyó viendo cercenada su posibilidad de visibilización, esto llevó a repensar las estrategias para lograr mayor difusión tanto de sus acciones como de sus ideas (Casas:2015).

Según Serafini Geoghegan (2016) Paraguay es uno de los países más desiguales de la región latinoamericana si se toma como medida el ingreso o el acceso a la tierra. Así mismo afirma que las desventajas de género se acentúan en las mujeres campesinas. La CONAMURI emerge entonces, como respuesta a la necesidad de un espacio propio de las mujeres de los sectores rurales e indígenas, que transforme la sociedad, con el reconocimiento la multiculturalidad de los pueblos y de las mujeres, y una salida política y comunitaria a la opresión, pobreza, discriminación y exclusión (CONAMURI: 2009). Entre los problemas que afectan a la mujer rural, para CONAMURI los principales tienen que ver con la falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres en la producción, déficit de programas de educación campesina y programas de alfabetización por parte del gobierno, apoyo económico y técnico para el desarrollo de artesanías e industria, ineficiente sistema sanitario que no llega del mismo modo a mujeres, niñas y niños, y una política eficaz en medio ambiente (Casas:2015).

Desde la óptica decolonial

El feminismo decolonial emerge en América Latina del propósito de hacer un desarrollo epistemológico y prácticas políticas que parten de la visibilización de las relaciones de poder que genera la desigualdad por raza, sexo, género, clase, etnia. “Lo decolonial es una propuesta geográficamente situada desde distintas subalternidades” (Gómez Correal: 2014:360). Las corrientes feministas nacen como corriente de pensamiento crítico. Se alimentan desde los análisis de las perspectivas decoloniales que se vienen elaborando en la región desde la perspectiva de distintos autores y autoras a lo largo del continente. Recupera y cuestiona el rol de las mujeres en Latinoamérica; como se ha construido (y contado) la historia desde una visión homogénea y totalizadora de una mujer blanca, heterosexual excluyendo a mujeres esclavas, indígenas. Cuestionan la visión hegemónica y empiezan a preguntarse cuáles son esas luchas y resistencias de las mujeres desde Latinoamérica. Dentro de esta propuesta decolonial Gómez Correal (2014) advierte sobre los grandes avances de producción teórica que plantean el debate sobre la situación de la mujer en la estructura moderna/colonial y a la vez enfatiza sobre la necesidad de poner en conversación las teorías y las luchas feministas con la decolonialidad.

La corriente feminista decolonial se nutre de los feminismos postcoloniales, los feminismos negros, los feminismos autónomos y los feminismos críticos. Por su parte los feminismos indígenas y comunitarios se fueron estableciendo como epistemología propia del sur del continente latinoamericano. De esta amplia gama de feminismos, los grupos que se denominan decoloniales dentro del movimiento feminista se posicionan desde una crítica cuestionando la categoría de género, es decir, reflexionando tanto la idea, como la representación de la mujer, utilizando, según Breny Mendoza (2014), una “categoría unitaria de género” delimitada sobre la diferencia sexual que existe con respecto al hombre. Pero esta visión, según las feministas decoloniales, no atiende a las diferencias que se manifiestan y reflejan las propias subjetividades individuales.

Si bien las contribuciones feministas han sido en el último tiempo de gran aporte en los procesos políticos de la región, hay un gran abismo entre la producción teórica de la “*mainstream*” feminista y las investigaciones de la corriente feminista decolonial sobre América Latina y sobre la colonialidad del género, esto tiene que ver, de acuerdo a Ochy Curiel (2014), con las condiciones materiales y sociales de estas regiones del llamado “Tercer Mundo”, y la imposibilidad de que las producciones teóricas latinoamericanas traspasen las fronteras. Es entonces, como sostiene la autora, que no solo es subalterno el pensamiento teórico y político latinoamericano, sino que lo son también las producciones de las afrodescendientes, de las lesbianas y las producciones de las pocas indígenas feministas, que son las más subalternas de todas las historias (:2014).

Aníbal Quijano fue el primer pensador que teorizó sobre cómo fue estructurado el patrón de poder colonial a partir del descubrimiento de América. Por colonialidad del poder Quijano (2007) define a la estructura global que estableció al mundo; a los estados-naciones y a las culturas, que, según el autor, sería el lugar que los esclavos, la servidumbre, los proletarios, los asalariados, y los patrones vinculados con la idea de raza deben ocupar en las relaciones sociales de producción. Según el autor, se estableció una relación de dominación directa, política, social y cultural de parte de los europeos sobre los pueblos conquistados. Esta dominación que conocemos como colonialismo, si bien ha sido derrotada, en su aspecto formal y político, ha logrado persistir en el continente a lo largo de la historia adoptando otra forma; la colonialidad, y que es aún una estructura mucho más tenaz y general una vez destruido el colonialismo (Quijano: 1992). La colonialidad del poder es uno de los conceptos fundamentales para la dinamización y fortalecimiento del proyecto decolonial, y se considera uno de los debates centrales de dicha perspectiva (Quijano: 2007).

La ola de independencias de los estados- naciones latinoamericanos que se fueron desatando a principios del siglo XIX trajo aparejado consigo un fenómeno que es definido como colonialidad, el cual hace referencia a que, una vez alcanzada la descolonización, Latinoamérica no pudo alcanzar la descolonialidad que, para el autor, es el elemento central de la estructuración de la sociedad de América Latina (Quijano: 2007). Si bien el colonialismo precede a la colonialidad, es esta última la que ha dado muestras de ser más profunda y perdurable en el tiempo que el colonialismo. La colonialidad ha sido consecuencia directa del colonialismo siendo manifiesta mediante la hegemonía del eurocentrismo en las relaciones culturales y subjetivas en general en América Latina (:2007).

Ante esto, según explica Quijano (2007), en las sociedades donde la colonización arrasó la estructura social sobrevino un saqueo de los saberes intelectuales a la vez que todas sus formas de expresión, minimizando a la población a zonas rurales e iletradas. “La represión incurrió sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual” (Quijano: 1992:12). Mientras que en las sociedades donde no ocurrió la pérdida total de sus herencias intelectuales, la elección fue la imposición hegemónica del saber eurocéntrico, estableciéndose así la colonialidad del saber (Quijano: 2007).

Es a través de la idea de raza que desarrolla Quijano (1998), y a partir de esta clasificación, donde existen sujetos subordinados y racializados que la colonialidad de poder se sostiene, establece y configura las relaciones sociales de dominio. Quijano arguye que tanto la raza como el racismo son expresiones consecuencia de las relaciones de poder, e inherente al dominio colonial europeo, procedentes de los inicios de la formación de América y del capitalismo (Quijano en Restrepo & Rojas: 2010).

La sociedad se clasificaba según criterios étnicos que encontraban su legitimación en supuestos biológicos de los dominadores en detrimento de los dominados. Así se estructuraba la idea de “raza” en una superioridad que era asumida por parte de los europeos pero que no era más que una construcción mental y que, en palabras de Quijano (2009:4), era producida “en el momento mismo que comienza la violencia de la conquista”. Así el eje fundante del patrón mundial de poder se produce entonces a través del racismo y el etnicismo, ambas variables originadas en América y luego desparramadas por el mundo colonizado generando nuevas identidades como “indio”, “negro”, “blanco” y “mestizo que sustentaban las relaciones de dominación.

Las luchas de las mujeres desde el lado latinoamericano están marcadas por la lógica del colonialismo, apropiación y lucha por la tierra, la aniquilación de la cultura, así como también lo simbólico de cada pueblo. Cabe nomás hacer solo un ejercicio de memoria y recordar que las mujeres latinoamericanas hasta casi mediados del siglo XX, en la mayoría de los estados del subcontinente, ni siquiera eran consideradas sujetas políticas. Los feminismos latinoamericanos o decoloniales plantean la interseccionalidad de todas las luchas.

María Lugones es de las primeras teóricas en desarrollar escritos sobre feminismo decolonial. Toma y amplía los aportes de Quijano y llega al análisis de lo que denomina “el sistema- moderno colonial de género” tomando a la categoría de “género” según Bidaseca (2019) como central e indispensable para que se sostenga el patrón colonial del poder y del saber. “Propongo el sistema moderno, colonial de género como un lente a través del cual continuar teorizando la lógica opresiva de la modernidad colonial, su uso de dicotomías y de la lógica categorial” (Lugones: 2011:106).

Lugones encuentra un límite en la noción que introduce Aníbal Quijano sobre colonialidad de poder. La autora sostiene que Quijano concibe a la intersección de raza y género en términos estructurales amplios como ser una organización patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales. Afirma que comprender los rasgos que caracterizaron históricamente la organización del género en el sistema moderno/colonial de género es crucial para el entendimiento de la organización diferencial del género en términos raciales (Lugones: 2008:59). La idea de raza se vuelve un concepto totalizante que no permite ver al género como una categoría histórica y también como un instrumento de la colonialidad de poder e impide la interseccionalidad entre raza, género, clase y sexualidad (Mendoza: 2014).

Desde el feminismo decolonial se registra no solo la dominación política, económica, cultural e histórica, consecuencia de la colonización europea sobre los pueblos, sino que además pone énfasis en la dependencia como sujetas y sujetos políticos frente a los procesos políticos y culturales resultado de la llegada del capitalismo (Curiel :2014). CONAMURI pone en cuestionamiento y reclama las prácticas arraigadas de opresión y desigualdad en las relaciones de género, pero desde una perspectiva

más exhaustiva y crítica, que apunta tanto a la transformación de las relaciones sociales como a las políticas de género, que tienen como eje fundamental a la mujer, pero sin dejar de lado la condición étnica y de clase (Casas:2015).

La descolonización desde el feminismo latinoamericano se convirtió tanto en una práctica política como a la vez en un discurso que no solo cuestiona, sino que a la vez realiza propuestas tanto a nivel global como local tomando en cuenta las subjetividades producidas por la raza, clase, sexo y sexualidad que se producen en un contexto particular pero que se articulan a las dinámicas de índole estructural (Curiel: 2014). Es importante destacar los sectores feministas tanto de los pueblos indígenas como de los sectores campesinos donde la organización de estas mujeres tiene que ver como la producción de estrategias tanto teóricas como prácticas para hacer frente a las desigualdades que se suscitan dentro de las propias comunidades. “Nos proponíamos aportar desde la visión de los pueblos originarios y la vivencia de las mujeres rurales sobre la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo que respete el ambiente como base de la solidaridad, la igualdad, la soberanía y la vida” (CONAMURI: 2009).

Es así, que las demandas de las mujeres indígenas y sus estrategias de lucha, reconociendo aun el surgimiento de un nuevo tipo de feminismo que, aunque coincida con las demandas de los sectores feministas del propio país, tienen diferencias fundamentales, arraigadas en la identidad étnica, clasista y de género que toman forma propia, creando espacios específicos de reflexión y de lucha (Hernández Castillo: 2014). Desde la organización de CONAMURI se exigía al gobierno no solo la atención a las demandas como el cese de la violencia y la represión institucional, el uso racional de los recursos naturales, bosques y arroyos, y el control sobre el uso y venta indiscriminada de agrotóxicos, sino que existía un fuerte reclamo sobre la visibilidad pública y mayor interlocución con el estado.

Es importante destacar que en la elaboración de estas propuestas y estrategias feministas desde los pueblos indígenas y campesinos para una mejora en las condiciones de vida de las mujeres muchas veces existe una delgada línea. Esto se produce, como explica Francesca Gargallo (2014), porque el mismo feminismo indígena y campesino no podría subsistir si su comunidad desapareciera. Esto lleva muchas veces a que se generen acuerdos desde la condición e historicidad de cada comunidad. Por este motivo, si bien CONAMURI es un proyecto creado desde el feminismo, en su declaración de principios establece que la articulación entre diferentes sectores de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina no busca otra cosa que fortalecer el proceso de unidad y lucha de los hombres y mujeres del campo del continente, siendo una instancia de convergencia para construir la unidad de acción entre organizaciones que luchan por un proyecto alternativo al neoliberalismo (CONAMURI:2009).

CONAMURI es una organización que defiende un fuerte discurso clasista a la hora de presentar sus demandas y reivindicaciones, pero al mismo tiempo excede los planteos puramente de clase al denunciar injusticias e inequidades derivadas de los géneros, de la etnicidad y de los territorios rurales (Longo: 2015). La CONAMURI no sólo se piensa a sí misma como una organización gremial, tiene anhelo de transformar el poder real, interpelando al sector popular donde las mujeres no sólo tengan un espacio de participación social en las organizaciones, sino que también proyectan una perspectiva de que las mujeres tienen que ocupar espacios en el gobierno paraguayo (CONAMURI:2009).

CONAMURI apunta a la transformación de las relaciones sociales y políticas de explotación de las mujeres, tanto en su condición de género, étnica, y también de clase. Su emergencia y posterior posicionamiento en la vida social y política del Paraguay ejerce una mirada crítica incluso dentro de las propias organizaciones sociales a las que pertenecen (Casas:2015). Dentro de esas transformaciones sociales, y como continuidad de esa lucha conjunta del proyecto CONAMURI de poner como prioridad la visibilización de la mujer en los espacios de discusión política, en el 2010 aparece el partido político *Kuña Pyrenda*, que se autoproclama como feminista, socialista y ecologista². Lilian Soto, principal referente del partido, en Casas (2015:17) plantea que la naturaleza del partido político feminista responde a “interés en colocar a las mujeres como sujeto político histórico. Cansancio por la disputa al interior de los partidos políticos de izquierda para que se ocupen de los temas de género”.

El feminismo decolonial, tomando las palabras de Curiel (2014), se convierte en una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual pero también la colectiva. La subalternidad latinoamericana está indefectiblemente atravesada por los patrones de poder que se establecieron desde la colonia, sin embargo, se encuentran latente los avances teóricos y las discusiones sobre la situación de las mujeres latinoamericanas y también las caribeñas sobre la estructura moderna/colonial. La CONAMURI toma como de vital importancia los procesos de análisis, discusión y debates entre las propuestas de mujeres de distintas etnias e idiomas, de distintos partidos y profesiones, agricultoras, artesanas, obreras, pescadoras, periodistas, feministas, politólogas, sociólogas, mujeres urbanas y rurales para poder interpelar la política y llevar adelante el proyecto feminista, entendiendo que es un movimiento en pleno crecimiento y maduración (CONAMURI:2009).

² En año 2013 se convirtió en el primer partido latinoamericano que se presentó a elecciones autoproclamándose “feminista, socialista y ecologista”.

A Modo de Cierre

A lo largo de este trabajo se intentó realizar una descripción y análisis del proyecto de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas desde la mirada del feminismo decolonial. A priori, se puede decir que es esta una primera aproximación a la temática y queda pendiente un estudio más exhaustivo sobre la experiencia de las mujeres de CONAMURI. Quedan preguntas pendientes para posteriores análisis, ¿Cuáles fueron los reales avances, las limitaciones y los desafíos de cara a esta experiencia comunitaria?

Sin embargo, se pueden desprender algunas conclusiones que sirven para retomar la experiencia de las mujeres campesinas e indígenas del Paraguay. En primer lugar, cabe destacar el rol de las mujeres en Paraguay en los movimientos sociales y como fueron cambiando los métodos de lucha en la organización de cara a una mayor estrategia política. En segundo lugar, el logro de la organización de posicionarse en la agenda política, cómo se fue gestando el proceso de construcción de la Coordinadora Nacional de Organización de Mujeres Trabajadoras, Rurales e Indígenas en Paraguay dicho con sus propias palabras “Conquistamos por primera vez un lugar en el espacio público y las mujeres campesinas e indígenas dejamos de ser invisibles, como resultado de un largo proceso de acumulación y avance de la conciencia de las mujeres más pobres del Paraguay” (CONAMURI:2009). A través de su intervención activa, las mujeres indígenas y campesinas de la CONAMURI han transformado el campo político y social en las últimas dos décadas en Paraguay dando a la mujer rural un papel fundamental en la vida política.

Desde los aportes feministas decoloniales se comprende el rol de las mujeres desde la condición de opresión, las formas de resistencia utilizadas y la necesidad de resignificar la cultura de los pueblos originarios, revisando como sostiene Julieta Paredes (2010) la incidencia del capitalismo en su versión neoliberal y las estrategias que desde allí se instituyen para conservar la relación con el sistema patriarcal. Según el feminismo decolonial para transformar la realidad de las mujeres en Latinoamérica resulta imperioso poner en diálogo las teorías y las luchas feministas con la decolonialidad, es decir revisar la historia, pero desde la visión de la opresión de género y entender como el colonialismo en América Latina marca las opresiones históricas y actuales.

Por último, hay que destacar la propia pedagogía en los feminismos indígenas y campesinos que diseñan variables y luchas propias para vislumbrar y dar batalla a la configuración de los sistemas de opresión, colonial y patriarcal. El feminismo decolonial es un movimiento teórico y político que se encuentra en un estado de constante evolución en la región latinoamericana. Descolonizar para las feministas latinoamericanas como afirma Curiel (2014:333) “supondrá superar el binarismo entre la

teoría y la práctica” para quitar la centralidad a la dependencia intelectual eurocéntrica y crear desde Latinoamérica las propias epistemologías.

Bibliografía

- Bidaseca, K. (2019). *Utopía y estética feminista descolonial: diálogos imaginarios con Aníbal Quijano para la revolución de nuestro tiempo*. *Revista de Sociología de la Universidad Nacional Mayor San Marcos*. Lima.p. 15 – 25
- Casas, S. (2015). *El movimiento campesino Conamuri y el partido Kuñá Pyrendá de Paraguay. Las estrategias de expresión por vías de la comunicación alternativa y la lucha en ámbitos públicos*. XV Jornadas interesuelas/departamentos de historia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (U.N.P.S.J.B.). 16 al 18 de septiembre de 2015. Comodoro Rivadavia – Chubut.
- CONAMURI. (2009). *Mujeres en rebeldía y resistencia. Kuña jetyvyro ha jepytao. Nuestro camino. Ñande Rape. Sistematización de nuestros relatos. Ñane Ñe'e*. Asunción.
- Curiel, O. (2012). “Género, raza, clase y sexualidad: debates contemporáneos”. Conferencia presentada en la Universidad Javeriana.
- Curiel, O. (2014). “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”. Ponencia presentada en las jornadas de metodologías feministas. Donostia: hegoa-universidad País Vasco.
- Curiel, O. (2014). *Hacia la construcción de un feminismo descolonizado en Da Silva, E. (2015). Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, 9(2).
- Díaz Gómez, F. (2004). *Comunidad y comunalidad. Culturas populares e indígenas. Cultura indígena*. México: diálogos en la acción, segunda etapa.
- Espinosa Miñoso, Y. (2013). *Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica en revista El cotidiano N.º 184*.
- Espinosa Miñoso, Y. (2014). “Las feministas antirracistas teorizando la trama compleja de la opresión”. Clase magistral dictada dentro del curso de extensión “género y etnicidad: reflexiones desde el sur del mundo” organizado por el centro de interdisciplinario de estudios de género (cieg) de la Universidad de Chile, 20 marzo 2014.

▪ Espinosa Miñoso, Y.; Gomez, D; Ochoa, K. (edit.) (2014). “Introducción” en *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia: editorial de la Universidad del Cauca.

▪ Espinosa Miñoso, Y. (2016). *De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad*. In *Solar* (Vol. 12, No. 1, pp. 141-171).

▪ Longo, R. (2015). *Prácticas de exigibilidad de derechos y construcciones alternativas en escenarios territoriales rurales. La experiencia de la CONAMURI en Paraguay en Feminismos populares: pedagogías y políticas*. La Fogata Editorial, 2016.

▪ Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula rasa*, 9, pp. 73-101

▪ Lugones, M. (2011). *Hacia un feminismo descolonial*. *Revista La manzana de la discordia*, 6(2), 105-117.

▪ Lugones, M; Espinosa, Y; Gómez, D y Ochoa, K. (2013). “Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial: una conversa en cuatro voces” en “*Pedagogías decoloniales: practicas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*” Walsh, C. (editora), tomo i. Quito: abya-yala.

▪ Mendoza, B. (2014). *La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano en: Espinosa Miñoso, Yuderkys; Gómez Correal, Diana, Ochoa Muñoz, Karina (eds.). Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: universidad del cauca.

▪ Palau, M. (2003). *El movimiento popular paraguayo: entre fragmentación y la unidad*.

▪ Palau, M. (2014). *Movimiento popular y democracia*. BASE Investigaciones Sociales.

▪ Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México, d. F.: El rebozo, zapateándole, lente flotante, en cortito que’ s palargo, alifem ac. 28.

▪ Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario*. En Y. Espinosa (Dir.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teóricas políticas del feminismo latinoamericano [Tomo 1]* (pp. 117-120). Buenos Aires: En la Frontera.

▪ Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. *Perú Indígena*, Vol. 13, No 29.

▪ Quijano, A. (1995). *Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas*. *Estudios Latinoamericanos*, 2 (3), 3-19.

▪ Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. en: Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, p122-151. Buenos Aires: CLACSO.

▪ Quijano, A., Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial, reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Santiago Castro Gómez, Ramón

Grosfoguel. Bogotá, siglo del hombre editores. Disponible en; <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>.

- Quijano, A. (2009). *Colonialidad del poder y des/colonialidad del poder*. Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires (pp. 1-15).
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayan, Editorial Universidad del Cauca.
- Red de feminismos descoloniales. (2014). *Descolonizando nuestros feminismos, abriendo la mirada. Presentación de la red de feminismos descoloniales*. En: Espinosa Miñoso, Y; Gómez Correal, D y Ochoa Muñoz, K (eds.). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 455-464). Popayán: universidad del cauca.
- Segato, R. (2011). *Género y colonialidad: en busca de las claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. En: Bidaseca, Karina y Vázquez, Vanesa (comps.). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 17-48). Buenos aires: godot.
- Serafini, V. (2016). *Clase, género y pobreza. Algunas ideas para el debate*. L. Ortiz, *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*. Asunción: CEADUC/CLACSO/ICSO.